

PAISAJES

Horizontes equívocos

Mira bien, que si yo me prometiera ser de mi tiempo
optaría por mi ojo indignado.

Aunque la tierra era redonda desde hacía ya muchos años
fue una rara visión, semejante a la noche
en la que raramente divisamos condados conocidos y
algo caídos, en esa noche, reposamos lo mismo que pájaros
en árboles frondosos de horizontes pasajeros.

Mira bien, que si en el más plácido de los puntos
de la faz de la tierra encuentras tu faz esbozada
en un horizonte, quieto, aunque rozagante en ritmos
fugaces,
es que simplemente, esa faz no te pertenece.

Allá veo, allá lejos diviso a mi caminante que en su viaje
se detiene en la posada de las sensaciones erróneas
desperdigadas en la piel de éste mi caminante que

Allá veo, allá lejos diviso a mi caminante, a aquel que yo en-
camino,
detenerse en la posada de los forajidos errores
acumulados en los ojos y desperdigados por ágiles lenguas
que

Allá veo, allá lejos diviso a mi caminante avanzar con entu-
siasmo triste
marcándole el paso a su error y
aunque su marcha es imprudente, una luz roja asoma
por el mediodía en medio de un horizonte de viajeros entris-
tecidos
por la vaguedad de los caminos.

¿Quién puede no estar seguro que un caminante encegueció
maravillado
por el colorido de algún horizonte y
furiosamente enceguecido,
sin poder detener su lenta y pesada caminata,
alzó su lengua haciéndola restallar sobre la tierra
en dos momentos de confusión?
restalló su lengua sobre su propio costado
lamiendo un rugido de su animal equivocado
bajo una constelación de ojos brillantes engarzados en un
horizonte sangrante.

¿Quiénes pueden?

Los ojos pueden

Los ojos pueden vagar pictóricamente
por algún silencio de noche bien oscura
bien perfilada

bien noche

bien noche cerrada que hallaron mis ojos

para detonar ese paso de caminante

que aún está hundido en el más cerrado de los horizontes
del pacífico-mar-océano.

¿Quiénes pueden?

Los ojos pueden dar con un gesto lacrado
en la planta del pie de un caminante.

¿Quién puede no estar seguro del sigilo
de un caminante sigiloso que avanza enarbolando sus ojos
para tranquilizar su corazón ardiente de entusiasmo
por esas caravanas polvorientas que se le cruzan en su cami-
no?

Al evitarlas el polvo de las entretelas cubre sus ojos
y su faz es por un instante la faz de la tierra.

El caminante tiembla buscando su camino: faz con faz
no es sino un truco alevoso
para un caminante desprevenido.

Y esos hombres en actitud de caminar eran viajeros tam-
bién.

Mira bien, que un despunte de horizonte
no es una joroba de caminante. La joroba de un viajero
no se ve desde lejos. Desde lejos vimos a ese viajero
que caminaba apenas, colgando de sus alforjas.

Vimos también caminatas delirantes
de caminantes enhiestos bajo todas las circunstancias.

Vimos a viajeros que rozan caminos.

Vimos a viajeros que roban aire a otros viajeros
en este tiempo inconcluso. Y

vimos a caminantes que nos vieron que los vimos mirándose
en ese despunte de horizonte
que no se ve desde lejos.

Y hubo un balbuceo de pretexto
para alzar los ojos y
esconder la mirada.

Mira bien, y no te me vengas encima como aquella tarde de
venganzas:

he prestado mis ojos y ya no puedo ponerte en tu sitio.
Yo sabía que al verte te vendrías encima como un gigante
que rapta por amor a la orilla de un camino y
yo no podré atropellar tanta desdicha, y
si me acerco a tu corazón sólo voy a recordarte
que no mires hacia atrás en la mitad del camino.

Mira bien, y mírate cómo te pasas la vida sin mí
desplazando tu ojo por atajos peregrinos,
atisbando la oscuridad de mi mirada
apostada en el borde de tu camino.

Mira bien, que hubo un hombre a quien amar
recogido a la orilla del camino y
puesto a mi espalda resquebrajada.

Mira bien, mira bien nuestro paseo obstinado de nostalgia:
yo que me paso la vida y los caminos sin ti/sin ti la vida y
los caminos que me paso/paso a paso obstinadamente me
arrullo

* Escritora chilena.

en el vapor acuoso de tu mirada/amor, amor que llamamos animal
mirado de lejos/mírame pasando la vida sin ti/
sin ti la vida cómo me la paso, paso a paso por caminos de senderos
que se vienen encima como gigantes verdes
evocadores de una soberbia desdicha de amor.

Quiero insistir en lo de la lejanía del amor.

Mira bien, que doy testimonio de la huida de los venados y
que lo he visto todo con solo depositar mis ojos
en las aguas grises de mi niñez.

Sólo un cisne pudo verme aquella madrugada
con el cazador furtivo en mi corazón.

Sólo un cisne de cuello largo de terciopelo negro
pudo verme esa madrugada en que ambos languidecíamos
al divisar mi amor por el furtivo cazador allá lejos,
allá lejos aún diviso...

Y cuando el deseo se apoderó de nosotros
nos escabullimos por los ojos húmedos de sangre
que divisaban un horizonte herido y sangrante
como nuestras lenguas furtivas ¿podré verte mañana
bajo un horizonte de cipreses si recogemos allí mismo
la mirada y pernoctamos con ella?

Mira bien, y no te muevas que ya tengo en mi ojo
el horizonte al cual quiero pertenecer
para que me divises largamente y de lejos.

Mira bien, que con la venida de los horizontes
nos arrastraron hasta aquí, hasta este horizonte
arrugado de senectud
en donde nos alzamos en juventud corroída de milagros
oculares.

Mira bien, y no te escabullas, horizonte movedizo,
que mi mirada te persigue
con su luz de titilantes ansias divisatorias.

¿Estaré ciega que sólo veo caravanas de horizontes
deslizándose por los costados de la tierra?

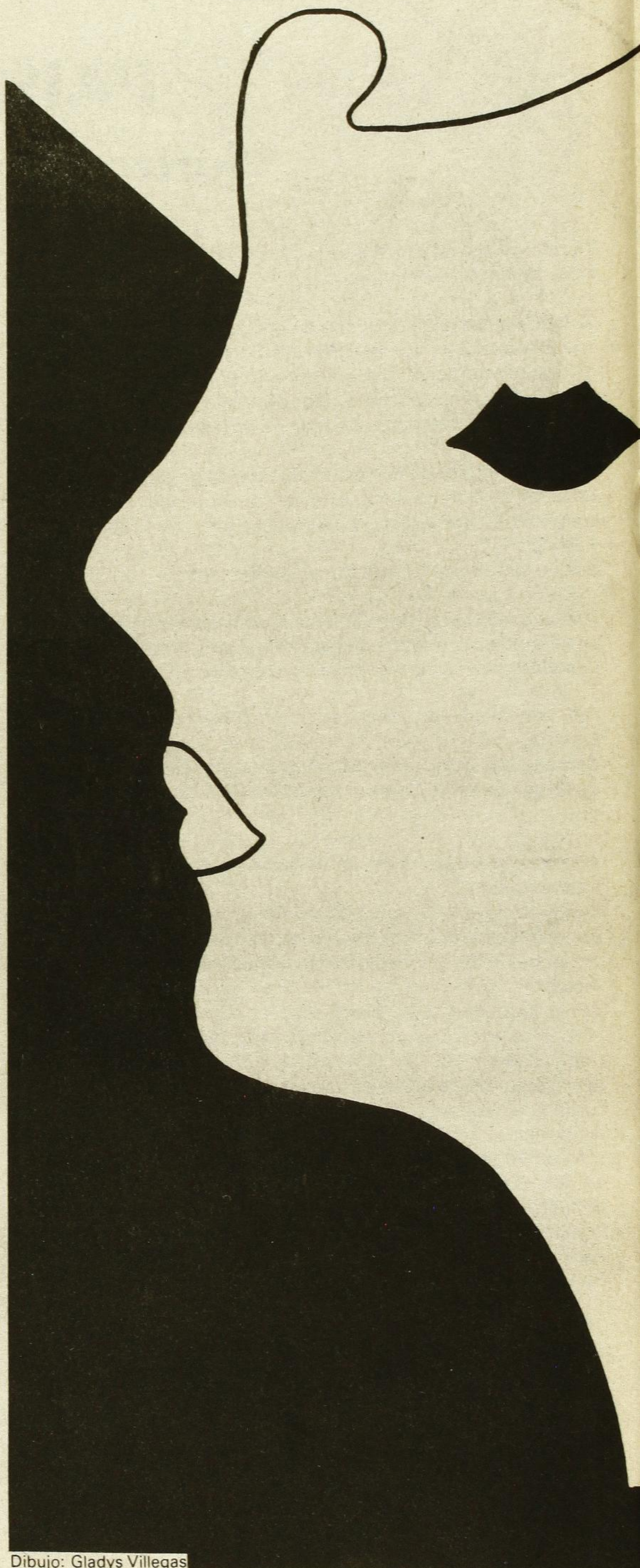
Horizonte, horizonte, horizonte te me tiendes como línea
inalcanzable.

Oleadas de horizontes cubren las caravanas
dispuestas a lo largo de los caminos de la tierra
de las estepas amarillas. Y
sólo el sol de espanto carece de horizonte al cegar mis ojos.

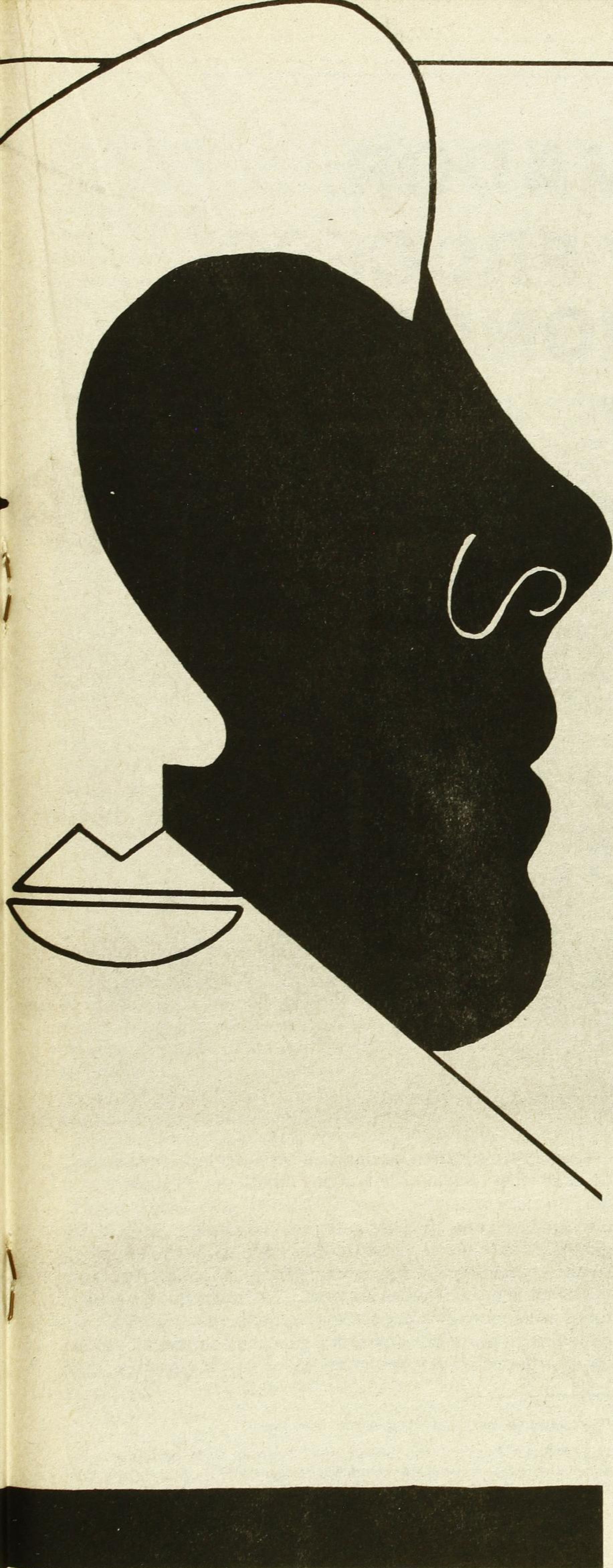
Mira bien, que mi mirada comienza en la tuya
bajo este ardoroso horizonte de fuego.

Mira bien, que el saqueo recíproco de palabras
empuja a los vientos/oleadas de viento/
bandadas de aire arremolinado/aireadas caravanas/
airados vientos que empujan un sueño que parecía mío.

El viento saquea al viento
la palabra saquea a la palabra y
al plegarte sobre ti mismo
ves que el viento es el viento y nada más y



Dibujo: Gladys Villegas



que vas del aire al aire como un celaje transparente entre rayos de aire.

Mira bien, que a la piel se la lleva el viento por los resquicios de tus pasos que marcan el seco golpe que el viento ata a la sien. Sólo el viento de la noche entreabre tu puerta clausurada al paso del aire furibundo. Y en esa noche de saqueo se vio tanta pared venida abajo por vientos del noroeste.

Mira bien, que seguimos en la noche en esa noche en que el aire resoplaba en mi oído y hacía temblar mis pies agarrados a la tierra, lugar de saqueo en que fuimos bebidos por el viento traspasado de palabras desfallecientes.

Mira bien, y descubre quién lleva la palabra de todos a los cuatro vientos en este confín saliente de la tierra listo siempre a zarpar con la rosa de los vientos.

Y ¿has visto bien esas rutinas engeguedoras que demandan miradas firmes para coronar saqueos acogidos al frío de tus manos?

Alerta, mira bien, que por este lado de la tierra hay horizontes que no acaban para los ojos de los espectadores visitantes de la noche.

Mira bien, que si yo me prometiera ser de mi tiempo optaría por un caleidoscopio vagoroso.

Aunque el horizonte era nítido desde hacía ya muchos años fue la altura la que borró en mi ojo el espacio de horizonte que me cabe en tus ojos: quiero verte/ siempre quiero verte/ ahora te veo aunque me veo mirando el horizonte que nace entre nosotros: cúspide horizontal que se divisa en el muro de nuestra mirada.

Mira bien, y date cuenta cómo nos falta esa mañana de horizonte errabundo abierto al sol del día anterior.

Mira bien, archiduque, y deshácete de los paisajes que nublan tu mirada abriendo tus ventanas al mar y en cada ojo pon un horizonte echado a tus pies. Ya sé que somos saboreadores de resacas y que ponemos de vez en cuando un pie en el fango de la orilla del camino. Archiduque, te fugaste, no, no, estás de paso. Veo bien que aquél que va orillando los caminos va de paso mirando el ancho de las huellas.

Fuga de orilleros, podéis perseguir todo lo que sea caravanas
Fuga de peregrinos, podéis volver al camino ondeado de esperanzas. *Jm*